

EL RETRATO DE DORIAN GRAY

OSCAR WILDE

Historia del Reino Unido

1º Filología Inglesa

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Autónoma de Madrid

FICHA BIBLIOGRÁFICA

WILDE, Oscar. El retrato de Dorian Gray, Barcelona, Editorial Planeta S.A., 1996, 221pp..

CARACTERIZACIÓN DEL AUTOR

Oscar Fingall O'Flahertie Wills, llamado Oscar Wilde, nació el 16 de Octubre de 1854, en Dublín. Fue poeta y dramaturgo hijo de personas capacitadas: su madre, Jane Francesca Elgee, era poetisa y traductora (de Dumas y Lamartine), conocida por el seudónimo de Sperance, y el padre, Sir William Wilde, destacaba como cirujano y oculista, aunque poseía también cualidades literarias.

Diversas influencias continentales empezaron a actuar sobre el muchacho, quien durante las vacaciones, mientras era alumno del *Portora College* de Enniskillen, villa al norte de Irlanda, marchaba con su madre a Francia, país en el cual escribió una de sus primeras poesías, compuesta en ocasión de la muerte de una hermana. En 1874, en el *Trinity College* de Dublín se vio galardonado, por sus estudios clásicos, con la medalla de oro Berkeley, con su trabajo sobre los poetas griegos editados por Meineke. Ingresó en *Oxford* por lo que vivió en el *Magdalen College*, donde asimiló también las ideas de John Ruskin y Walter Pater, que llegó a convertirse en un elegante divulgador de las mismas; discípulo también del pintor Whistler, entusiasta imitador del preciosismo de Théophile Gautier, el poeta Swinburne, Dante Gabriel Rossetti y, la pintura y poesía de la Hermandad Prerrafaelita, todos encarnando lo que se llamó Esteticismo inglés, que arranca a mediados del siglo XIX.

Defendió la teoría del arte por el arte. Vestía chaqueta de terciopelo, medias, zapatos de charol con hebilla metálica, se dejó lánguida melena, anudó la camisa con un gran lazo o una corbata ancha, y poniéndose una flor –un lirio– en el ojal o llevándola –si era más grande, un girasol, por ejemplo– en la mano, paseó calles y salones de Londres en busca de duquesas y actrices, dandy, poeta, dramaturgo y sobre todo profesor de Belleza. (...) Wilde empezó así a ser popular no por lo que hacía, sino por lo que era. Conversador delicioso, agudo, admirable y maestro en los gustos y en el trato, alcanzó una notoriedad desproporcionada en relación con los méritos literarios de sus composiciones iniciales (**Ravena**, 1878; **Poems**, 1881), y convirtió pronto a Wilde en blanco de la caricatura (en el famoso opóculo de Gilbert y Sullivan y Patience, 1881). En 1882, llevó a cabo una brillante gira de conferencias en Estados Unidos, donde afirmó: No tengo nada que declarar, salvo mi genio. Se estableció en París, donde terminó dos dramas inspirados respectivamente en V. Sardou y V. Hugo (**Vera** y **La duquesa de Padua**) y trabajó en la composición de un pequeño poema (**La esfinge**).

Contrajo matrimonio con Constance Mary Lloyd, unión de la que nacieron dos hijos, Cyril, en 1885, y Vyvyan, un año más tarde. Ejerció de periodista y mundano en Londres donde acabaría dirigiendo una revista para mujeres, *The woman's world*. A la producción poética y dramática añadió la narrativa, integrada por cuentos, escritos entre 1885 y 1891, publicados en revistas y alguno editado (**El príncipe feliz**, **La casa de**

las granadas), relatos (**El crimen de Lord Arthur Saville** y otros cuentos), la novela (**El retrato de Dorian Gray**), y los ensayos reunidos luego en **Intenciones**. En 1891, durante una larga estancia en París, compuso en francés **Salomé**, para la actriz Sarah Bernhardt, drama que fue vetado en Inglaterra pero con mucho éxito en Francia (1894).En este último año, apoteósico para el autor, conoce a Lord Alfred Douglas (Bosie).

En los años sucesivos 1892–95 estrenó **El abanico de Lady Windermere, una mujer sin importancia, Un marido ideal** y **La importancia de llamarse Ernesto** (o de la seriedad), todas con un tremendo éxito, que hizo de Wilde un personaje vulgar, incluso en cuanto a su aspecto. Al declive físico se añadió lo que los contemporáneos consideraron una espantosa decadencia moral. Su tendencia homosexual originó el escándalo que cubrió al autor de aprobio a los ojos de la sociedad inglesa. Fatal le resultó la relación con Bosie, hijo del marqués de Queensberry, quien dejó un día de Febrero de 1895 una nota abierta al portero del *Albarnarle Club* de Londres en la que figuraban escritos el nombre del escritor y una infamante calificación. Éste inicio un proceso por difamación, que perdió, por pruebas que mostraban la veracidad de las acusaciones. Se le condenó a dos años de trabajos forzados por corrupción de menores. Pudo huir a Francia aunque no lo hizo siguiendo posiblemente su máxima hay que buscar siempre lo más trágico. Aunque en la versión íntegra de **De profundis**, publicada por su hijo Vyvyan Holland en 1905, el autor confiesa no haber podido partir porque se lo impidió el hotelero, a quien debía una cuenta considerable. Durante su cautiverio en las cárceles de *Reading* y *Wandsworth* escribió la epístola *in carcere et vinculis* (en forma de carta a Lord Alfred Douglas), que publicada póstuma, expurgada de las alusiones personales, en 1905 con el título de *De profundis*.

Salió de la cárcel en 1897, arruinado por completo económicamente y en cuanto a su fama y prestigio. Se propone empezar una nueva vida en Francia con el nombre de Sebastián Melmoth (apellido que es la denominación del vagabundo maldito de la famosa novela homónima de Maturin) donde llevaría una vida bohemia de pedigüño dorado. Sólo escribiría una obra de relieve (**Balada en la cárcel de Reading**, 1898). En París, poco antes de morir, se convierte al catolicismo. En Octubre de 1900 es operado de otitis aguda. Falleció en el Hotel d'Alsace, el 30 de Noviembre, tras dos días de terrible agonía, a causa de un ataque de meningitis. Es enterrado el 3 de Diciembre en el cementerio de Bagneaux. En 1909, sus restos son trasladados –donde aún reposan– al cementerio de Père Lachaise. En 1963, se publica su **Correspondencia**.

CIRCUNSTANCIAS DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA OBRA

Una revista de literatura que se editaba conjuntamente en Londres y Nueva York, el *Lippincott's Monthly Magazine*, publica en Junio de 1890 los trece capítulos de una novela de la que es autor Oscar Wilde: *The Picture of Dorian Gray* (El retrato de Dorian Gray).

Una obra que el autor había escrito en seis meses, el año anterior, bajo la presión de una muy buena oferta de los editores. La singularidad y el éxito de la obra iba a convertirle en consumado escritor célebre y escandaloso, y a obligarle por ello a ampliarla. Apenas había comenzado a circular la revista entre los lectores, El retrato de Dorian Gray fue acusado de inmoral y decadente.

Wilde, para algunos, hacía allí una ostentación pública de sus vicios; claro que la irritación de los unos y el fervor de otros dieron lustre y fama merecida al relato. Lo que motivó que Wilde escribiera siete capítulos más y que el texto completo se publicase en volumen, en 1891, con diseño de portada de uno de los mejores ilustradores de la época, Charles Ricketts. El libro llevaba también el hoy conocidísimo prefacio, en forma aforística, en el que el autor teoriza sobre su arte, y con el que muy sutilmente sale al paso de las acusaciones recibidas: Un libro no es, en modo alguno, moral o inmoral. Los libros están bien o mal escritos. Esto es todo.(p. 6– prefacio).

El autor con esta obra alcanzó una gran divulgación, y consiguió una repercusión enorme en toda Europa, aunque en Inglaterra se haría célebre y solicitado por toda la aristocracia británica.

SÍNTESIS TEMÁTICA

Dorian Gray es un joven bellísimo, que mantiene a su vez un culto a la belleza y al placer, no sereno como era el de los paganos, sino apasionado y turbado como conviene al heredero del último romanticismo. Cuando Basilio Hallward, un pintor amigo suyo, le regala un retrato que le reproduce en el cenit de la juventud y de la belleza, siente con mayor violencia Dorian, el dolor por la rapidez con que transcurren estos bienes tan castigados por el tiempo. En virtud de la vida y de los años no deformarán el rostro vivo y perfecto de Dorian, quien a través de vicios y delitos se mantendrá joven y puro, pero sí el del retrato. Así Dorian, en unión de Henry Wotton, un elegante cínico cuyas máximas han terminado por corromperlo, arrastra una existencia disoluta, desprecia el amor de Sibila Vane, figura delicadísima de mujer que pasa fugazmente por su vida y cuyo amor hubiera podido salvarle, y llega hasta matar a Basilio cuando éste, hombre sincero e íntegro, le reprocha su vergonzosa conducta. Pero mejor que cualquier palabra, el retrato recuerda a Dorian el engaño de su doble vida, poniéndole ante sus ojos el verdadero rostro, por todos conocido con su real y atroz elocuencia. Hasta que abrumado por la angustia, Dorian apuñala el retrato y cae muerto, como si se hubiese apuñalado a él mismo. Los criados cuando llegan ven un retrato de su amo, bellísimo y joven, como siempre lo habían conocido, y tendido en el suelo un hombre muerto *en traje de etiqueta, con un cuchillo en el corazón. Estaba ajado, lleno de arrugas y su cara era repugnante. Hasta que examinaron las sortijas que llevaba no reconocieron quien era* (p. 221). La vida, roto el encanto, ha vencido a Dorian, que quiso oponer a su dolor necesario una vida ficticia y monstruosa.

ANÁLISIS CRÍTICO

El retrato de Dorian Gray es la única novela escrita por el autor Oscar Wilde, aunque podríamos afirmar que no es una verdadera novela, sino una extensa fábula con significado profundamente humano.

Se trata de una novela estética decadente, animada por el personal modo y talante del escritor, donde alcanza el punto culminante de sus teorías vitalistas y neopaganas: el hedonismo como eje de la vida y el culto apasionado a la belleza y a la juventud como móviles del individuo. Para ello el autor se inspiraría con el *À Rebours* de J.K. Huysmans (publicado en 1884, biblia del decadentismo); también pudo inspirarse en *Mademoiselle de Maupin* (1835) de Théophile Gautier, quizá la primera novela estético decadente, y naturalmente, en las teorías sobre el arte y la vida de los simbolistas franceses.

El preciosismo decorativo constante en cada página atenúa la fuerza dramática de esta obra, la cual sin embargo, es la más completa y típica de la escuela decadente inglesa; asimismo, señala la audaz y violenta reacción de toda la época victoriana, contra la moral de la burguesía que pretendía convertir el arte en un instrumento didáctico.

En su novela, la riqueza fantástica halla su expresión más adecuada en un estilo luminoso y refinado, y la paradoja gobierna y regula la materia y la palabra, la escena y el diálogo, Wilde trata de mostrar la transfiguración que el arte opera sobre la realidad.

Para ir acabando, hay que decir que según algunos autores se detecta un leve defecto de estructuración, que argumentan que a veces se notan las interpolaciones de los capítulos añadidos, aunque la vivacidad es incuestionable, y que incluso encuentran un autorretrato perfecto de Oscar Wilde a través de los tres personajes principales, lo cual es algo con lo que, con mis modestos conocimientos puntuales, también simpatizo. Basilio, el pintor, como el artista puro entregado a su misión creadora, enamorado de la belleza,...; Lord Henry Wotton como el mundano, el artista que trabaja con su propia vida, el dandy, cínico, ...; y Dorian, lo que le hubiera gustado ser y amar, joven Lord arrogante y despótico, ...

VALORACIÓN PERSONAL

El retrato de Dorian Gray tuvo una gran resonancia, sea por la originalidad de la idea, sea porque despertó la

morbosa curiosidad y el interés del público, que pretendió ver reflejada en la viciosa vida de Dorian, la de Wilde.

Hoy en día está valorada como la obra más completa y típica de la escuela decadente inglesa.

Por último, me queda decir que me rindo ante la primera de mis lecturas del autor (eso sí, seguro que no va a ser la última), reconociendo haberlo encontrado un tanto espeso en un principio y, que a medida que avanzaba la obra el interés aumentaba. Y, del autor, decir que no me parece tan extraño y extravagante, como he podido ver que se le creía, sea quizás por la diferencia en el tiempo o las costumbres de nuestra época.

BIBLIOGRAFÍA

- SPECK, W.A.. Historia de Gran Bretaña. Cambridge. Cambridge University Press, 1996. pp. 287.
- TAMAYO, Manuel. El Siglo del Liberalismo. Colección Historia Universal. Barcelona, Ediciones Daimon, 1967.
- WOODWARD, E.L.. Historia de Inglaterra. Madrid. Alianza Editorial S.A., 1984. pp. 320.
- Diccionario de autores de todos los tiempos y todos los países. Tomo V, Barcelona, Ed. Hora S.A., 1988.
- Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y todos los países. Tomo IX. Ed. Hora S.A., 1988.
- Enciclopedia Multimedia Planeta de Agostini. Barcelona. Multimedia Ediciones S.A.. 1994.
- Enciclopedia Universal Interactiva. Editorial Collier. 1997.
- Historia de la literatura. Volumen V, La Edad Burguesa. Madrid. Ediciones AKAL S.A., 1997.

Descripción realizada por Luis Antonio de Villena en la introducción de la edición estudiada.

En Londres fue prohibido por decisión de Lord Chambelán, que se negó a autorizar la representación de un drama con personajes extraídos de la Biblia.

Descripción realizada por Luis Antonio de Villena en la introducción de la edición estudiada.